¿POR QUÉ DESCOLGUÉ?

Muchas veces me he preguntado cómo puede ser que, si los veterinarios ocupamos una parte tan importante en la sociedad, tengamos tan poca valía en la opinión de las personas. Llegué a la conclusión en el momento en el que cogí esa llamada.

Pasaban las nueve y cuarto de la noche, las luces que daban a la calle estaban ya apagadas, el contestador conectado, y sonó uno, dos, tres, cuatro... y cuando mi voz grabada de hace meses en el aparato estaba a punto de pronunciarse, me oí decir en contra de mi voluntad: -"*Clínica veterinaria, buenas noches...*"-

No somos clínica que habitualmente atienda fuera de horas, bastante tenemos con las del horario habitual pero, ese día, estaba pendiente de un caso que no iba del todo bien y no quería dejarlo en el aire.

-"*Lleva todo del día de parto y no puede!!*"-chillaba una voz llorosa al otro lado del auricular, -"*tiene un cachorro atascado! no se mueve… pero aún respira…*" -

-"*Tranquilizate, dime dónde estás y dime cuando ha empezado*"- Intenté rápidamente sacar la mayor información de la situación para poder componer un plan efectivo mientras me levantaba instintivamente y empezaba a preparar todo el material que pensaba que podía llegar a necesitar. "¡Esto es ser veterinario!" me dije a mi mismo.

-"*Es, es… perdona, estoy muy nerviosa… es mi gata…. lleva todo el día de parto, y como se acercaba la noche me he asustado… la gata parece agotada, está muy gorda y solo tiene 8 meses*"-, -"*Trata de tranquilizarte… la clínica está cerrada pero estamos todavía aquí, envuélvela en lo que puedas y trata de llegar lo más rápido posible, vamos a tenerlo todo preparado*!"-, -"*Si, si… estoy en el coche, tardo como mucho 20 minutos*"-.

21.35. Material preparado para colocar catéter intravenoso, ecógrafo encendido para estudiar situación vital de los cachorros y viabilidad, Aparato de radiografía a punto para saber cuántos gatitos debemos esperar, analizador hematológico y bioquímica, mesa de quirófano esperando posible cesárea, calentando la incubadora, oxígeno abierto, llamando por si se ha perdido… comunica.

21.45. Precargando en jeringuillas Adrenalina, Atropina, lidocaína, Petidina, propofol… Voy a volver a llamar, aunque es raro porque sabe venir a la consulta… me cuelgan...

22.00. Aquí no viene nadie… voy a apagar el aire acondicionado… hace frío. Me siguen colgando.

22.15. Llamo desde mi número personal...- -"*¿Si?*"- se oye una voz más al otro lado del teléfono… -"*Mira, disculpa, soy el veterinario, que tenemos todo preparado para ver a la gatita*"-

-"*Ah… si…, es que he encontrado una veterinaria que la he llamado y me ha dicho que me la opera por 50 euros, pero gracias por todo, click, tu tu tu… tu tu tu… tu tu tu*"-.

-"*Si… esto es ser veterinario*"-

Creemos que somos Dioses, nos sentimos los reyes de nuestra consulta porque allí mandamos nosotros... o eso creemos. Y ese es nuestro día a día, pero mientras seamos los veterinarios los que juguemos a mercadear con la medicina, seremos valorados al nivel que merecemos.